CONCLUSIONES

El teatro como medio de comunicación es capaz de transmitir y transformar diferentes mensajes; ya que al intervenir distintos elementos humanos en este proceso, como son dramaturgo, director, actores y público, la interpretación que se da de los mensajes va cambiando de acuerdo a cada uno de estos participantes.

Tomando en cuenta que el director de una puesta en escena, pretende transmitir determinados mensajes al público, utiliza distintos medios para hacerlo, como es la escenografía, utilería, tipo de actuación, música, efectos sonoros, vestuario, entre otros. Así que esta investigación, analizó estos mensajes que el director decide proyectar a través de un montaje escénico. La forma de hacerlo, fue centrándose en el estudio del elemento esencial e imprescindible del hecho teatral: el público, sin el cual, el fenómeno del teatro simplemente no puede darse.

El diseño del cuestionario que se llevó a cabo, pretendió indagar los mensajes más importantes, que el público entendió durante la presentación de la obra de teatro que se investigó. La base para la realización de este cuestionario, fue de acuerdo a lo que el director mencionó como mensajes principales, que transmitiría a través de la puesta en escena. De este modo, se pudo saber qué fue lo que el público interpretó de la obra de teatro, agrupando y comparando a los espectadores de acuerdo a su edad, sexo, carrera o profesión, religión y día en que asistieron a la presentación.

El instrumento que se utilizó como base de esta investigación, cubrió los aspectos que para el director eran más importantes y sobresalientes; por lo que cabe mencionar, que no todos los aspectos del fenómeno teatral fueron analizados en este cuestionario. Se escogieron los puntos que sustentaron este análisis y que ayudaron a comprobar las hipótesis planteadas en esta investigación. Por lo tanto, este cuestionario no puede ser aplicado de forma igual en

otra obra de teatro; puede servir de modelo o de base, para la creación de uno nuevo, adaptándolo a las condiciones del montaje.

Dentro del proceso de comunicación que se lleva a cabo durante un montaje, se habla de que los participantes son seres humanos, que se encuentran ante un hecho en vivo e irrepetible. Por lo que la interpretación que cada uno de ellos tenga de los mensajes que entran en juego, será personal y de acuerdo al contexto social, cultural y vivencial de cada uno de ellos. Sin embargo, es posible encontrar coincidencias entre los participantes en este proceso; por lo que fue necesaria la utilización de un instrumento que concretizara y midiera la recepción que tuvo cada uno de los participantes en el proceso de la obra de teatro.

Sobre lo que Mounin (citado por Helbo et al., 1978) afirma acerca de si el teatro es o no comunicación, se observa que el director logró transmitir distintos mensajes al público asistente, mediante la utilización de elementos teatrales; mismos que en su conjunto, permitieron ofrecer un panorama que facilitó que se llevara a cabo este proceso. Por lo tanto, durante el montaje que se estudió en esta investigación, se encontró que todos los elementos que participaron en este hecho, formaron parte de un proceso de comunicación. Donde el director transmitió determinados mensajes, que fueron recibidos por el público asistente.

Se cumplió lo que Helbo et. al (1978) proponen, sobre la necesidad de estudiar los elementos que intervienen en el proceso teatral, así como su significado en el montaje; partiendo desde la base del texto, la interpretación que el director hace de éste, la actuación por parte de los actores y finalmente, el resultado que llega al público y que es interpretado. Esta misma función, de acuerdo con Eco (1988), solicita una respuesta por parte del espectador, misma que fue encontrada gracias a la utilización del cuestionario.

De acuerdo con los resultados que se obtuvieron de esta investigación, se encuentra que el contexto de los participantes fue muy similar; ya que al pertenecer la muestra a la comunidad universitaria de la UDLA, algunas realidades coinciden. Aspecto que señala Kristeva (1988), al hablar de que la recepción es afectaba de acuerdo a nuestro contexto social y cultural. Cabe mencionar, que a pesar de poseer ciertas similitudes, las diferencias en las

respuestas, mostraron que la influencia familiar que cada uno pueda tener y su tipo de educación, afectaron también la clase de postura que se adoptó ante ciertos mensajes.

Kristeva (1988), menciona que el lenguaje gestual y el de la música, son los que mayor número de significados transmiten, porque actúan sobre los mismos órganos receptores. Este aspecto fue comprobado, al encontrar que la mayoría del público encuestado entendió un mensaje de desgracia, depresión y angustia; mismo que ayudó a sustentar el mensaje principal de la obra. Además de que existió una variedad de mensajes que el público interpretó de los personajes, quienes lograron transmitirlos a través de su cuerpo, gesto y voz.

La importancia de la interpretación de los signos, de la que nos hablan Berger (1976), Kristeva (1988), Bennett (1990) y Kowsan (1997), al mencionar que estos repiten, refuerzan, precisan y corrigen a su vez, otros signos presentes. El teatro al ser un espectáculo heterogéneo, necesita del refuerzo continuo de todos estos signos. Los datos obtenidos en esta investigación, reflejaron que los efectos sonoros, la escenografía, la música, el vestuario de los actores y el tipo de actuación, ayudaron a sustentar el mensaje principal que el director pretendía transmitir con este montaje. Es decir, existió una interpretación concordante, de parte del público, hacia todos los signos presentes en la puesta en escena.

Kowsan (1997) menciona que el significado que el emisor emite al receptor, puede no ser el mismo; ya que cada uno de ellos utiliza un referente distinto. En este caso, se encuentra que la mayoría de los mensajes que el director pretendía transmitir fueron entendidos de forma similar; sin embargo, en ningún caso se logró que todo el público entendiera exactamente lo mismo. Por lo tanto, se comprueba la existencia de referentes distintos en cada uno de los espectadores, que varían de acuerdo a su contexto y entorno; mismos que influenciaron el tipo de interpretación que cada uno tuvo de los mensajes.

Jiménez (2000) y Wright (1995), hablan del papel del director como aquél que organiza y selecciona los elementos presentes en su producción; además de ser quien interpreta el libreto de la obra de teatro y piensa en lo que quiere destacar y dar a entender con sus mensajes. Cabe mencionar, que todo esto lo realiza pensando siempre en el tipo de público

al que se está dirigiendo; así como los recursos y actores con los que cuenta. Estos factores fueron la razón principal para basarse en el director, en la elaboración del cuestionario; de esta forma, los elementos que se investigaron estuvieron siempre relacionados con lo que el director pretendía hacer con su montaje.

Acerca de las obligaciones del director que menciona Wright (1995), se encuentra que con este montaje, logró desarrollar el talento y la creatividad de los actores que participaron en la obra de teatro. Manteniendo el sentido artístico en su obra, transmitiendo mensajes a los espectadores y provocando en ellos diversidad de emociones y reacciones. Además de que mostró un equilibrio entre los elementos empleados para la puesta en escena; mismos que captaron la atención de los espectadores.

Los 13 elementos que propone Kowzan (1997) para el estudio del hecho teatral, resultaron ser una base efectiva, para la creación de los 10 apartados en que se presentaron los resultados; donde además se agregaron los momentos, que el director calificó como críticos, de la trama de la obra que se investigó. De esta forma, se pudieron clasificar las preguntas que trataban sobre los mismos aspectos y así, entrelazar la información, para encontrar las claves de este análisis.

Barba (1993) y Stanislavski (1953), mencionan la importancia de la preparación del actor; tanto su cuerpo como su mente, deben estar conectados de manera que transmitan lo que el director les solicita. En esta obra de teatro, los actores lograron que el público se identificara con sus personajes; ya que la mayoría de los encuestados justificaron los actos de los mismos. También mencionaron que la obra podría aplicarse a nuestra época. Sin embargo, existieron variantes en la comprensión de los mensajes, según el día en que se llevó a cabo la presentación. Esto nos habla de que no existió una constante, en el desempeño de los actores; ya que hubo funciones en las que destacaron ciertos mensajes, que en otras descuidaron. Provocando así, que la recepción de los mensajes por parte del público, tuviera variantes en cada una de las tres funciones que se analizaron.

El estudio del público ha resultado interesante para varios investigadores como Jiménez (2000), Pavis (2000) y Wright (1995), quienes han detectado que las emociones de los asistentes son modificadas durante el desarrollo del montaje; además de que la mayoría de los espectadores que asisten al teatro, buscan obtener una reflexión que el espectáculo les aporte. Los resultados obtenidos en esta investigación, mostraron que los sentimientos positivos del público se mantuvieron y aumentaron durante la obra de teatro, y los negativos disminuyeron; además algunos de los asistentes reflexionaron sobre el montaje. Por lo tanto, existe una coincidencia entre lo que estos investigadores proponen y lo obtenido en el análisis de esta obra de teatro.

Ubersfeld (1982), habla del placer del público al interpretar los significados que involucran la puesta en escena; donde los espectadores se encargan de hacer una selección de los elementos que se le están ofreciendo y crear así, su propia interpretación de la obra de teatro. En esta investigación, se encontró que de acuerdo con las respuestas del público, al salir de la obra de teatro, una gran mayoría se sentían divertidos y relajados; reflejando así, que obtuvieron un deleite al decodificar lo que el montaje presentaba.

Blau (1987), menciona que existen signos internos y externos en los espectadores teatrales; donde los segundos involucran los elementos del hecho teatral y son ofrecidos por el director, mientras que los internos están relacionados con el contexto particular de los asistentes. El instrumento que se utilizó para esta investigación, intentó conocer el tipo de recepción que tuvo el público de estos signos externos; comparándolos con las cinco variables, que de alguna forma intentaron descifrar los signos internos de los que nos habla este autor.

Jiménez (2000), comenta que el público posee ciertas expectativas iniciales con respecto a la obra de teatro, mismas que están relacionadas con la experiencia teatral que el espectador pueda poseer. En este caso, se encontró que el 12.3% de los encuestados, tenían expectativas negativas relacionadas con el montaje, mismas que fueron disminuidas a la salida de la obra. Esto pudo deberse a su experiencia pasada con otras obras de teatro, presentadas por la universidad o por otro grupo teatral, donde no existió una satisfacción completa por parte de estos asistentes. Sin embargo, queda claro que es obligación de todo espectáculo

teatral, proveer lo necesario para que el público resulte satisfecho y tenga el interés de seguir frecuentando este arte. En este caso, el director logró que el 91.1% de los asistentes al montaje, tuvieran una opinión positiva en relación con la obra de teatro.

De acuerdo a lo mencionado por Wright (1995), la mayoría de los espectadores que acuden al teatro, buscan obtener un entretenimiento, que es reflejo de una necesidad de escapar o evadirse de la realidad. Los resultados de esta investigación, mostraron que el público mencionó haberse divertido; además de que hubo un 90.2% de sentimientos positivos al salir de la obra de teatro.

Rodney y Matti (1988), hablan de las reacciones propias de quienes interactúan dentro de un grupo, donde se busca ser comprendido y coincidir con las posturas de la mayoría. Este aspecto fue tomado en cuenta en la elaboración del instrumento, buscando la manera de aislar este fenómeno que hubiera entorpecido la investigación; de esta forma cada persona contestaba su cuestionario, sin tomar en cuenta las opiniones de los demás.

Sin embargo, a pesar del cuidado que se tuvo para que no comentaran nada con la persona de al lado, resultó inevitable que en ocasiones, alguno de los encuestados observara lo que su compañero contestaba. Este aspecto pudo haber influido en alguna de las respuestas, por lo que se recomienda para futuras investigaciones, encontrar la manera de asilar a los participantes en el estudio. En este caso fue imposible hacerlo, por el poco tiempo con el que se contaba para encuestar al público y por las limitantes del espacio en que se aplicó el cuestionario.

La retroalimentación es un aspecto indispensable dentro del proceso de comunicación, ya que nos permite saber de qué forma fue recibido el mensaje que el emisor transmitió. Dentro de una obra de teatro resulta difícil saber con exactitud lo que el público experimentó; aunque un indicador está relacionado con el aplauso, que pueda mostrar al final del montaje. Sin embargo, en este estudio, se logró obtener una respuesta más clara de los espectadores, al conocer lo que ellos entendieron y de qué forma lo hicieron. Para todo creador artístico, es indispensable conocer lo que el público logró captar; además de comprobar si su puesta en

escena, está contribuyendo con la difusión del teatro como arte y como medio de comunicación.

Coppieters (1981), menciona que en el proceso de la interpretación entran diversos factores en juego, como la relación que tiene el público entre sí, la interacción social que se da durante el montaje escénico, el ambiente de teatro y las experiencias de cada uno de los participantes en este proceso. Factores que fueron tomados en consideración para fines de esta investigación; ya que influyeron en la forma en que cada espectador captó o entendió determinados mensajes. Así mismo, se encuentra que el director y los actores interpretaron de determinada forma el texto teatral; de acuerdo a los elementos que Eco (1987) comenta, el contexto cultural y las condiciones de comunicación en las que se da la lectura de la obra.

Para Jiménez (2000) y De Marinis (1997), una obra teatral cumple su cometido cuando logra provocar variedad de sentimientos y emociones en los espectadores, de esta forma se transmite un mensaje desde los emisores hasta el público asistente. En el caso de este espectáculo, al encontrar que se mantuvieron y mejoraron los sentimientos positivos del público, que existió una reflexión por parte de los espectadores y que lograron captar los mensajes de la obra, se observa que cumple con las características que los autores mencionan, como fundamentales para un montaje escénico.

De Marinis (1997), habla de la participación activa del espectador, quien puede considerarse como coproductor del espectáculo, al interpretar los mensajes y al decidir si el montaje valió o no la pena. Los resultados de esta investigación reflejaron que se logró que el público completara el proceso teatral, al poder codificar e interpretar los signos presentes en la obra de teatro.

Tomando en cuenta las teorías que existen sobre la interpretación del espectáculo teatral, Pavis (1982) menciona que el análisis de un montaje no es codificar los signos que el director propone; sino más bien, redescubrir el significado a través de lo que el público interpreta. Este aspecto se tomó en cuenta para el diseño del instrumento, donde la lectura del

director fue un punto de partida para la creación del cuestionario y los resultados obtenidos de su aplicación al público, fueron la clave para esta investigación.

Bennett (1990), habla del trabajo de investigación de Bretch, quien analiza el poder del cambio social del teatro, para poder entender a las audiencias. La obra de teatro que se analizó tenía algunos aspectos de crítica y denuncia al gobierno y al catolicismo; mismos que fueron interpretados por el público, logrando provocar un disgusto en algunos de los asistentes. De alguna forma Dario Fo, utiliza su dramaturgia para hacer una denuncia social de aquellos aspectos en los que no está de acuerdo; sin embargo, depende del tipo de interpretación que exista por parte del público. Es decir, si los espectadores analizan la crítica que se plantea y coinciden o se oponen a esa postura, entonces el autor habrá logrado su cometido de denuncia social. En este caso, el 80% de los encuestados manifestó indiferencia hacia estas críticas.

Jiménez (2000), menciona ciertos factores que deben estar presentes durante la interpretación de los mensajes de un montaje teatral, como la claridad en las intenciones del director, la no contradicción entre la escenografía y el texto teatral, la necesidad de que la obra exponga algún mensaje, el ritmo en el montaje y la calidad en las actuaciones. De acuerdo a los resultados obtenidos en esta investigación, se encuentra que existió una concordancia entre todos los elementos que formaron parte del montaje escénico; ya que el público encontró mensajes de depresión y angustia en la música, la escenografía, los mensajes de la obra y en los personajes. Por lo tanto, se encuentra que el director de la obra que se investigó, expuso de manera adecuada los signos, que serían los encargados de transmitir los mensajes al público.

Cada función de teatro es única e irrepetible, aspecto que señala Jiménez (2000) en sus investigaciones; ya que cada día el espectador cambia y se transforma, además de que acude a los espectáculos teatrales, esperando satisfacer necesidades distintas. Este aspecto se vio reflejado, en las diferencias que hubo en los resultados de cada una de las tres funciones; ya que no sólo el público fue distinto, sino que también los actores, a pesar de ser las mismas personas, sufren transformaciones personales de una función a la otra.

Bennet (1990), menciona entre los factores que influyen o determinan el proceso de recepción, el espacio del edificio teatral, donde se realiza el montaje; así como la cantidad de butacas ocupadas por los espectadores y la relación espacial que existe entre ellos. Las características de la sala en la que se llevó a cabo la obra de teatro, permitió un acercamiento físico por parte del público hacia los actores; esto favoreció la transmisión de los mensajes, que se dieron de una forma mucho más eficaz.

Helbo et. al (1978), comentan que para entender mejor al espectador habría que seguirlo a través de su vida diaria; para analizar el ambiente en el que se desenvuelve, como la familia, amigos, educación, etc. Sería imposible estudiar de esta forma, a cada uno de los espectadores que asisten a un montaje; sin embargo, para fines de esta investigación, se llevaron a cabo preguntas referentes a sus características demográficas, que ayudaron a tener una idea del contexto de los sujetos que se investigaron. Esta información permitió realizar una mejor interpretación de los resultados de los cuestionarios; ya que se pudo agrupar a los participantes, de acuerdo a ciertos aspectos que tuvieron en común.

Acerca de la retroalimentación del público, Bennett (1990) habla de la importancia de las risas y el aplauso que el público otorga; así como lo que ocurre al abandonar la sala, que permite que los espectadores asimilen los mensajes a los que acaban de ser expuestos. Al final de este montaje, se les aplicó el segundo cuestionario, esto provocó que los encuestados reflexionaran con las preguntas, sobre aspectos que quizás no habían pensado durante la obra. Los resultados obtenidos en el área de preguntas abiertas, reflejaron la variedad de ideas, que el público expresó por iniciativa propia, después de haber estado en el espectáculo teatral.

De Marinis (1997), habla de las emociones en el teatro, que derivan de la interpretación de otras emociones; en este caso, provenientes de cualquiera de los elementos que conforman el hecho teatral. La mayoría de los espectadores llegaron a la obra de teatro con sentimientos y expectativas positivas. Salieron con estas expectativas satisfechas y además con un aumento de emociones positivas. También se redujeron los pocos sentimientos negativos que hubo entre los asistentes. Esto habla de que los espectadores fueron capaces de experimentar distintas emociones durante la obra de teatro, mismas que se captaron gracias a

la situación que plantearon los actores, acorde con el mensaje de depresión de la música, la escenografía que proyectaba pobreza y decadencia, los efectos sonoros que sustentaban un ambiente de violencia y el vestuario de los personajes que iba acorde con la totalidad de la obra.

La mayoría del público mencionó que la obra de teatro, podía aplicarse a nuestra época, a pesar de haber sido escrita hace más de cuarenta años y suceder en una ciudad italiana; ya que para ellos situaciones como la crisis, la pobreza y la dominación de las cúpulas de poder, continúan vigentes a nuestros días. Esto nos habla de la riqueza dramática que posee y de por qué el director decidió presentarla en estos momentos de la historia; además de la variedad de signos que el público identifica y relaciona con su vida cotidiana.

Las conclusiones anteriores sirven para sustentar la aceptación de las hipótesis que fueron planteadas al principio de este estudio, mismas que se detallan a continuación:

La primera de ellas planteaba que el público llega al teatro con una expectativa inicial sobre la obra. Se observó que la mayoría de los asistentes (86.6%) tenían una idea positiva del espectáculo, creándose una disposición favorable para presenciar el montaje.

La segunda hipótesis afirma que la obra de teatro es capaz de cumplir las expectativas del público. En este caso, la obra logró satisfacer las expectativas y aumentar de 86.6% a 91.1% las opiniones favorables de los espectadores. Esta disposición, podía haber cambiado si la obra no hubiera sido satisfactoria para el público. Unos pocos asistentes, antes de entrar al espectáculo, tenían opiniones negativas y neutras, que disminuyeron durante la obra de 12.3% a 8.8%.

La tercera hipótesis sostiene que el teatro es un medio de comunicación que influye en los sentimientos del público. La obra logró disminuir en un 67.39% los sentimientos negativos que al inicio tenían algunos espectadores, y logró que el resto del público, mantuviera y aumentara en 20.58% las emociones positivas, con las que había llegado.

La cuarta hipótesis plantea que la edad, el sexo, la carrera o profesión, la religión del público y el día de la función de la obra, influyen en la forma de interpretar los mensajes. No se encontraron suficientes evidencias para aceptar esta hipótesis, ya que al aplicar la prueba *Ji cuadrada*, con las cinco variables demográficas en todos los reactivos, se obtuvieron 45.9% de casos donde se rechazó la hipótesis nula y 54.1% de casos donde ésta fue aceptada.

La quinta hipótesis indica que la obra de teatro es un medio efectivo de comunicación. La hipótesis se acepta en su mayor parte, ya que el montaje mantuvo y aumentó las expectativas favorables del público; además reforzó los sentimientos positivos y disminuyó los negativos, transmitiendo mensajes a los asistentes, que ellos interpretaron adecuadamente. Sin embargo, la intención principal del director de lograr reflexión en los espectadores, se cumplió solamente en un 21.1%. El 70% de los asistentes, señalaron como principal efecto del espectáculo, el haber obtenido diversión al presenciar la obra.

Después de verificar la aceptación de las hipótesis, se presenta una autocrítica de esta investigación, que incluye la experiencia profesional y personal de la autora, así como algunas recomendaciones, que pueden ser útiles para aplicarse en estudios posteriores.

Las tres funciones que se dieron de la obra de teatro, se ofrecieron dentro de la universidad, por lo que el público asistente fue en su mayoría estudiantes o familiares de los actores. Este hecho pudo ser determinante en la recepción de algunos mensajes; ya que al contar con personas que pertenecen a este mismo ambiente, se podían tener respuestas similares. Por lo que se recomienda realizar este mismo análisis, presentando la obra en otro espacio distinto, donde se pueda contar con mayor diversidad de espectadores. De esta forma, podrían compararse los resultados obtenidos del público universitario, con los de otra clase de audiencia teatral.

En las funciones que se dieron de la obra, asistieron alrededor de cien personas; sin embargo, no se les pudo encuestar a todas ellas, porque no todos aceptaban quedarse al final de espectáculo a llenar le cuestionario. Aunque la muestra que se escogió para este estudio, fue representativa del universo.

Durante el llenado del cuestionario, los sujetos participantes no tenían con qué apoyarse para escribir, así que se les repartió un cartón, para que pudieran usarlo en el momento de contestar. Mientras respondían la prueba, estaban en contacto con la persona de a lado, esto pudo ocasionar alguna distorsión a la hora de contestar. Sin embargo, las condiciones espaciales no permitieron realizar la investigación de otra forma; ya que para fines de lograr la cooperación de los asistentes, era necesario efectuar la prueba en la sala donde se llevó a cabo el espectáculo. Se recomienda para futuras investigaciones, conseguir un espacio apropiado, para que los participantes puedan contestar de manera asilada y sin distractores.

Como se mencionó anteriormente, los aspectos del montaje escénico, que se tomaron en cuenta para efectuar el cuestionario, se basaron en lo que el director pretendió transmitir con su montaje. Sin embargo, no se abordaron todos los temas que planteaba la obra de teatro, ni se preguntó al público todo lo que el director propuso; ya que hubiera resultado un cuestionario muy largo y pesado, que los participantes no hubieran podido llenar en ese momento. Si se hubiera contado con una disponibilidad mayor de participación, por parte del público, se habría diseñado una prueba más grande que abarcara todos los elementos que entraron en juego durante el montaje. Se sugiere llevar a cabo un análisis similar al que se presentó en esta investigación; pero preguntando sobre aspectos específicos del argumento de obra.

Desde el punto de vista profesional, esta investigación utilizó un método que intenta medir y analizar lo que el público experimenta durante una obra de teatro; además de que se realizó una revisión sobre los pocos estudios que existen a cerca del análisis de los espectáculos teatrales. También demostró que el teatro es un medio de comunicación eficaz, que a través de un hecho vivo y entre seres humanos, logra transmitir mensajes y emociones.

La presente investigación permitió conocer la verdadera intención del emisor, en el momento de transmitir un mensaje, para compararla con lo que el receptor interpretó. La oportunidad de verificar la decodificación lograda por los receptores, fue una experiencia

excepcional, porque en la mayoría de los procesos de comunicación, no se puede indagar la intención implícita del emisor, ni la decodificación del receptor.

Personalmente, fue un reto convencer al público para que se quedara al final del espectáculo a llenar el cuestionario; ya que se tuvo que realizar una negociación individual, a la entrada de la obra, para convencerlas de colaborar en la investigación. Además de que fue necesario contar con la ayuda de personas externas, para ser eficientes en el momento de repartir el cuestionario y los sujetos no abandonaran la sala.

La oportunidad de poder entrevistar al director y saber las intenciones que perseguía con su representación, permitió un conocimiento de la obra, que normalmente cuando se asiste al teatro, es difícil conocer en el momento en que se lleva a cabo el espectáculo. Así como conocer a detalle lo que ocurrió con el público, después de haber presenciado el hecho teatral; ya que la única retroalimentación inmediata con la que se cuenta, es el aplauso.

Las recomendaciones que se hacen para futuros estudios del público teatral, es llevar a cabo la investigación por medio de un cuestionario. Resulta importante entrevistar al director para encontrar los puntos críticos de la obra; para tomarlos en cuenta en la elaboración de las preguntas y análisis de las respuestas del espectador.

Este análisis se volvería más interesante, si se lleva a cabo en un edificio teatral, donde puedan asistir distintos tipos de público; ya que se obtendría un mayor contraste entre las respuestas obtenidas.

En el caso de que un director pretenda montar esta misma obra de teatro, puede consultar este estudio, para tener una idea de los aspectos que el espectador observa y cuáles necesita enfatizar de una manera diferente.

Finalmente, se recomienda seguir llevando a cabo estudios con el público de teatro, para entenderlos mejor y poder ofrecerles un espectáculo de calidad, que satisfaga sus necesidades artísticas.